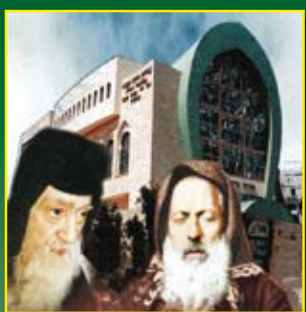


EL ORGULLO INTRINSECO AL LASHON HARA (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

TAZRÍA

60

05.04.08

29 de Adar II 5768

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Encontramos en la historia de Iehonatán y David, que Iehonatán quiso informar a David, su compañero, que su padre Shaul quería matarlo, y cuando se encontró con en el campo para anoticiarlo, se lo hizo saber con señales mediante unas flechas. Surge la pregunta, sobre qué lo detuvo de contarle claramente que su vida corría peligro, ara que decida huir a tiempo, siendo que en esto no había ningún Lashón HaRá. Aprendemos de aquí, que aún en una situación en que se permite hablar Lashón HaRá, incluso que fuera una Mitzvá hacerlo, deben reducirse las palabras y decir sólo lo necesario. Por ello, si puede darse la información a quien la necesita mediante una seña o alusión, así debe hacerse, sin decirlo todo claramente.

(en nombre del Gaón de Vilna)

Está dicho sobre un ser humano que se enorgullece (Sotá 5a): todo hombre que tiene orgullo, dice D's, él y Yo no podemos estar juntos en el mundo. No encontramos una afirmación como la anteriormente expuesta sobre quien transgrediere cualquier otro de los preceptos, salvo sobre quien habla Lashón HaRá (Arajín 15b), dado que nadie habla peyorativamente de su prójimo a menos que sea orgulloso. No se halla el Lashón HaRá sino en quien es orgulloso, y ha sido dicho sobre quienes lo hablan, que la reparación del hecho consiste en trabajar en su humildad. Al enorgullecerse, pretende ocupar el lugar de D's, y su vida se pone a merced del Rey, como fuera expresado en el Midrash (Maalot HaMidot, Maalá 5, 122), un rey de carne y hueso, ¿dejaría con vida a quien usare sus ropas?. Con más razón quien se viste con la investidura del Rey de reyes, el Eterno.

Dijeron los Sabios (Midrash Tehilim 39) que es más grave el Lashón HaRá que la idolatría. Cuando el pueblo de Israel pecó en el desierto e hicieron el becerro de oro, no fue dictaminado su decreto hasta que transgredieron con sus bocas, como está dicho (Debarim 1, 34) “y oyó D's vuestras voces”, y está dicho (Bemidbar 14, 28) “Juro, dice el Eterno, tal como hablaron ante Mí”. No está dicho “hartaron a D's con sus actos”, sino “hartaron a D's con sus palabras” (Malají 2, 17). Y está escrito (Ieshaiá 3, 8) “pues tropezó Ierushalaim y Yehudá cayó, pues sus lenguas y quejas fueron hacia D's”. Y también (Irmeiá 12, 8) “fue para Mí mi heredad como un león, en bosque alzó su voz sobre Mí, por eso la aborrecí”. Cómo es que su voz causo el odio, si a través del amo Él la amó, como dice (Shir HaShirim 2, 14) “hazme oír tu voz”. Ocurre que con la voz llegó al amor y con la voz llegó al odio, ya que “la vida y la muerte están en manos del habla” (Mishlé 18, 21).

Todo esto es porque el propósito de la Creación es que el hombre reciba sobre sí el yugo del Eterno, que Lo sirva, y cumpla Sus preceptos como hace un siervo con su patrón. Por ello hay que abstenerse al extremo del orgullo, pues cuando el hombre se enorgullece, y no recibe sobre sí el reinado de D's, arriesga su vida en manos del Rey. Ningún hombre puede enorgullecerse, sólo D's puede hacerlo, pues de Él es el orgullo y la gloria, como está dicho (Tehilim 93, 1) “D's reinó, se vistió de gloria”.

Por este motivo no se entregó la Torá sino por medio de Moshé Rabbenu, sobre quien la Torá afirma que él era “muy humilde, más que todo hombre” (Bemidbar 12, 3). Y no fue dada en cualquier lugar, sino sobre el monte Sinai que era el más bajo de los montes, y se rebajó a sí mismo ante D's (Meguilá 29a), pues no se creó el mundo sino por causa de la Torá, y esta no se mantiene en los orgullosos, como está dicho (Erubín 55a) “no está (la Torá) en los cielos – no la encontrarás en quien se enaltece sobre ella como si fuera el cielo, ni en quien se engrandece

en ella como los mares”. Y por cuanto que el objetivo de la creación del mundo fue que reciban las criaturas el reinado de D's, y se conduzcan con humildad, le fue dada la Torá a Israel, quienes tienen el mal instinto, y no les fue dada a los ángeles celestiales (Berajot 25b), pues no tiene un mal instinto que los induzca a pecar (Shabat 88b), y cuando ellos acatan las órdenes de D's no deben dominar su voluntad y sobreponerse a las insinuaciones del mal instinto que los incita a pecar, y no hay quien les impida cumplir Sus mandatos. Por ello el servicio que hacen no los doblega ni les inculca humildad; contrario a lo que ocurre con Israel, quienes deben trabajar para servirLo y dominan su mal instinto que arde en sus corazones constantemente.

Por ello, la primer Mitzvá que se cumple en este mundo es el Berit Milá, y todo hombre es circuncidado a los ocho días, pues a través de ello él entrega su vida a la voluntad de D's, se acostumbra a hacer todas sus obras como un siervo que cumple las órdenes de su patrón. Por ello este precepto se llama ‘el pacto de Abraham Abinu’, pues mediante este precepto ingresa al corazón la cualidad de la humildad, como se ha dicho sobre Abraham (Bereshit 18, 27) “y yo soy polvo y cenizas”. Son conocidas las palabras del Rambam (Moré Nebujim 3, 49), que la Milá reduce la fuerza del deseo, y al superar el hombre a su instinto, la humildad integra su ser.

Más aún encontramos, que en esencia la creación del mundo fue a través de la humildad, pues dijeron nuestros sabios en el Midrash (Bereshit Rabbá 8, 8), que cuando quiso D's crear el mundo, lo consultó con los ángeles celestiales. Vemos entonces, que el mundo se creó con la humildad, pues el Rey del mundo, el Eterno, se rebajó a Sí mismo, consultando con los ángeles que Lo sirven. De hecho, la humildad se creó antes de crearse la Torá, como se dice en el Midrash (Vaikrá Rabbá 9, 3), que 26 generaciones se adelantó la humildad a la Torá, enseñándonos que no puede estudiarse Torá sin anteponer a ello la humildad, pero quien estudia sin adelantar la humildad, finalmente olvidará lo estudiado, pues la Torá no prevalece en quien tiene orgullo, sino en quien conoce sus limitaciones.

El orgullo es la raíz de todo pecado, y nadie peca hasta que lo invade una actitud orgullosa, y así escribe Rabbenu Ioná en su Shaaré Teshubá (1, 27): el orgullo rodea a varias faltas y fortalece el mal instinto del hombre, como está dicho (Debarim 8, 14) “y se alzarás tu corazón y olvidarás a D's tu Señor”, y también (Mishlé 21, 4) “quien alza la vista, se engrandece, va por tierra de pecadores; estos son pecados”. Su explicación, es que el que va por estas tierras, fructificará los pecados como se dijo “y alzarás tu corazón y olvidarás”, y se dice (Tehilim 10, 2) “la soberbia del malvado consume al pobre”, y también (Tehilim 31, 19) “quienes hablan sobre los justos con soberbia y desprecio”. Ya que además de provocar pecados, el orgullo en sí es un pecado, como está dicho (Mishlé 16, 5) “abominación de D's es todo el soberbio de corazón”, y el soberbio está en manos de su instinto, pues D's no le ayuda, ya que el es la abominación de D's.

MANANTIAL DE LA TORÁ

Según la actitud del hombre

Uno de los motivos por los cuales viene el Tzaraat es la soberbia, el orgullo, que se compara al Seet, elevándose, enaltecándose a sí mismo. ¿Cómo llega el hombre a actuar con orgullo? Debido a que no estudia Torá, la cual es como el Atzeret-detención (en Atzeret –Shabuot- se entregó la Torá); por ello finalmente llega a la soberbia. Por ello recibió Tzaraat – mismas letras que Atzeret, y al sobreestimarse a sí mismo y se enaltece por sobre el resto del pueblo recibe Tzaraat en su cuerpo, proporcionalmente a sus actitudes. Esto es el Atzeret, según el Pasuk (Shemuel I 21, 8) “y su nombre... en aquel día se detuvo ante D’s”, y escrib Rashí: se detiene ante el Ohel Moed para estudiar Torá. Y si no estudia Torá, recibe Tzaraat.

¿Cuál es el arreglo? Ser traído ante el Cohén, ir ante el sabio, y luego habitar fuera del campamento, como está escrito “habitará solo, fuera del campamento será su lugar”. Esto es difícil de comprender, pues si ese hombre es un sabio y conoce las leyes de Tzaraat, y sabe que lo padece, por qué la Torá ordena llevarlo ante el Cohén, aún a la fuerza, si él conoce las leyes y no tiene motivo para ir a verlo.

Podemos explicar, que todo es recíprocamente a su actitud, pues él recibió Tzaraat por enorgullecerse, por lo que el reparo de ello es doblegarse y rebajarse yendo a ver al Cohén. Aún siendo un sabio más grande que el Cohén, como dice “es más valiosa que las perlas – más valiosa es la Torá que el Cohén Gadol, quien entraba al interior del Kodesh HaKodashim” (Horiot 13a). Y dijeron: un bastardo sabio de la Torá se antepone a un Cohén Gadol ignorante. Aún así, debe doblegarse y subyugarse ante el Cohén, y así reparará su error, quitándose la soberbia que lo embarga.

Encontramos además en quien tiene Tzaraat, que debe permanecer fuera del campamento. ¿Por qué? Dicen los sabios (Sotá 5a) que sobre el soberbio afirma D’s: él y Yo no podemos estar juntos en el mundo, en un mismo lugar. Por ello el Metzora, que se condujo con soberbia, no puede habitar en el campamento de Israel, pues allí reside Su Presencia, y debe abandonar el campamento hasta que limpie su falta.

El camino para llegar al objetivo

Uno para Olá y uno para Jatat (12, 8)

“Lo antepuso el Pasuk en el texto, pero en la práctica, la ofrenda de Jatat antecedía a la de Olá; así estudiamos en Zebajim” (Rashí).

Esto debe ser explicado, pues si la ley indica que el Jatat se ofrenda antes que el Olá, por qué invirtió la Torá el orden. Ocurre que aquí se alude a cómo debe ser el servicio a D’s para que éste sea aceptado. El Olá simboliza el objetivo final, el deseo de integridad verdadera, “todo entregado a D’s”. Mientras que el Jatat representa los medios para llegar al objetivo, pues el camino para alcanzar un objetivo debe atravesar todos los pasos intermedios, subiendo escalón por escalón. Primero hay que comenzar por “apartarse del mal”, y sólo luego continuar con “haz el bien”. Siendo que el Jatat viene a expiar las faltas cometidas, se considera parte de “apartarse del mal”, por lo que debe anteponerse y comenzarse por él, y recién luego ofrendar el Olá. Pero en tal caso, podríamos confundirnos y pensar que con “apartarse del mal” ya es suficiente, sin ser necesario continuar

hasta llegar al objetivo final, y sin llegar al nivel del Olá. Por ello se lee sobre el Olá primero, para inculcarnos que el objetivo final es llegar a él, es decir, anhelar alcanzar la integridad y la unión con el Eterno.

(Najalat Eliezer)

Llaga placentera

Y será sobre la carne llaga de Tzaraat (13, 2)

Las palabras Nega-llaga y Oneg-placer se escriben con las mismas letras, sólo que en primera la letra Ain (que también significa ojo) está al final, y en la segunda está al principio. El sabio tiene sus ojos en su mente, él ve desde el comienzo lo que debe hacer, y se cuida de ir por el camino correcto, por ello su vida y la de los suyos es con Oneg. Pero quien no usa sus ojos al comienzo, entonces su camino llevará el Nega a su hogar, y luego a sus ropas y cuerpo, y sólo al final su ojo verá su error, y reconocerá la verdad.

(Rabbí Leib Lopian)

Por el honor de D’s

Y verá el Cohén la llaga (13, 3)

Cuenta el Midrash, que cuando D’s enseñó a Moshé el párrafo sobre Negaím, dijo Moshé “¿acaso Aharón mi hermano se rebajará para ver llagas?”. Le dijo D’s “él ya recibe los 24 regalos del sacerdocio”. Vemos así, cuán grande es la responsabilidad de reparar los errores del público, y ocuparse por la congregación, aún rebajándose al hacerlo. No sólo eso, sino que en especial debe entregarse a ello quien vive del estudio de Torá, ya que Aharón recibía los 24 obsequios para el sacerdocio, esto lo obligaba a tener que ver las llagas, aún que esto lo humillara.

(Jafetz Jaím)

Cuidado de la boca

Llaga de Tzaraat es (13, 3)

¿Por qué está la Perashá de Sheminí, que trata sobre alimentos prohibidos, junto con la de Tazría? Ocurre que la gente suele ser muy rigurosa en el cuidado de no comer alimentos prohibidos, y comprende la gravedad de ello, pero ignoran el cuidado de lo que dicen. La Torá nos enseña aquí, que aún al evitar impurificarse la boca con alimentos prohibidos, también hay que cuidarse de no impurificarla con lo que se dice. Pues por el pecado de Lashón HaRá vienen las llagas, y su impureza es como las impurezas que surgen del cuerpo, de suma gravedad. Por lo tanto hay que cuidarse también al hablar.

(en nombre de Rabbí Israel de Salant)

Las acciones del hombre son correctas a sus ojos

Quien tiene Tzaraat, que tiene la llaga, sus ropas estarán desgarradas y sus cabellos desalineados (13, 45)

Ya que cada uno hace lo que le parece correcto, el objetivo de las llagas es que el hombre reconozca sus fallas y errores. Por ello dice “quien tiene Tzaraat, que tiene la llaga”, es decir, en su interior y ocultamente, sus ropas estarán desgarradas, rotas y descubiertas a los ojos de todos, y sus cabellos desalineados y a la vista de la gente. Su barba tapaná su boca, y así verá que no hay nada mejor para el cuerpo que el callar. Y ser declarado ‘impuro, impuro’, no embellecerá sus actos y no los ocultará con justicia, sino que dirá que en verdad está impuro, y entonces podrá curarse.

(Ateret Paz)

El arreglo del Lashón HaRá – hablar de Mitzvot

Y será declarado “impuro, impuro” (13, 45)

El Jafetz Jaím tenía un método especial para evitar hablar cosas prohibidas. Cada vez que recibía a un huésped, comenzaba a hablar sobre Musar y Torá, sin interrumpir, hasta que éste se retiraba, sin que pueda comentar nada profano durante la charla. Así, gracias a la Mitzvá de “hablar de Torá”, se cuidaba de no hablar temas profanos, ni mucho menos prohibidos. Así se puede explicar lo que dijeron los sabios, “qué debe hacer el hombre en este mundo, hacerse el mudo, ¿aún para hablar de Torá? Dice el Pasuk ‘justicia hablarán’” (Julín 89a). Sólo si habla exclusivamente de Torá, automáticamente se hará mudo para comentarios profanos o prohibidos. Esto es lo dicho “será declarado ‘impuro, impuro’”. Aparte de advertir a los demás para que no se impurifiquen por él, además hay un beneficio para el mismo Metzará, para corregir el motivo que le causó el Tzaraat. Siendo que en el pasado solía conversar con sus compañeros sobre temas prohibidos, Lashón HaRá, chismes y malos comentarios, por ello la solución es que ahora hable con ellos sobre algo de Mitzvá, advirtiéndoles sobre las impurezas, y así evitando llegar a hablar algo prohibido.

(Oznaim LaTorá)

Ella será alabada

La tarea de la madre en la educación de los hijos

La tarea de la educación de los hijos recae sobre la madre, pues el niño tiene más a oír a ella, como está dicho “y a tu madre – esto es la Torá oral”. Pero no alcanza con educar a los niños en su niñez, cuando su corazón es accesible. También hay que inculcarles la ética y el temor al Cielo, por así decirlo, aún estando en la panza de su madre. Ya entonces puede comenzar su educación, yendo al Bet Midrash, al Bet HaKeneset, orando para que el niño tenga éxito y crezca con Torá y Mitzvot, como se relata sobre la madre del Ri, de los autores del Tosafot. Esto es lo dicho por el Pasuk “cuando conciba y dé a luz” – aún estando en su vientre, “dé a luz”, comienza a educar al niño.

(Ateret Paz)

Todo en consecuencia del Lashón HaRá

Afirmaron nuestros sabios (Baba Metziá 165a) que la mayoría del mundo cae en el robo, pocos en promiscuidad, y todos tropiezan con Abak Lashón HaRá (lit. polvo de Lashón HaRá). Alude a ello lo que también han dicho, que no hay castigo que venga al pueblo de Israel que no incluya parte del castigo por el Eguel - becerro (Ierushalmí Taanit 84 5); Eguel es un acrónimo de Araiót – adulterio, Guezel – robo, y Lashón HaRá (Shelá HaKadosh – Hakdamá 11). Toda falta provoca que el alma se sumerja en fuerzas negativas. Pero con cualquier falta, estas fuerzan se disipan por el bien que surge de retornar en Teshubá. Pero con el pecado de Lashón HaRá, las fuerzas del mal que surgen de esta faltan huyen del bien que brota por la Teshubá, y este bien no puede ingresar al alma, sino que por el contrario, el bien se desarraiga por las fuerzas malignas. Por ello dijeron los sabios (Sanhedrín 102a), hay un pacto con los labios –para el Lashón HaRá-, para que éste sea aceptado. Pues con el resto de los pecados, la santidad que tiene el hombre contiene al mal instinto, y si el hombre se fortalece y despierta su santidad para ignorar al mal instinto, éste se disipa por la santidad presente. Pero el mal instinto que induce al Lashón HaRá, no huye sino que ingresa con fuerza, y la santidad se anula ante esto; por

eso el hombre es propenso a aceptar el Lashón HaRá. Por esto dijeron los sabios (Baba Metziá 165a) que todo el mundo cae en el Abak Lashón HaRá, por lo que se requiere poner mucha atención y cautela. Por eso afirmaron: ¿cómo se evita caer en el Lashón HaRá? Estudiando Torá! Pues la Torá está más allá de la naturaleza humana, por lo que puede ayudarlo a no caer en el Lashón HaRá. Pero quien ya ha hablado Lashón HaRá y se ha llenado de estas fuerzas negativas, no puede lograr que las fuerzas del bien surgidas de la Torá expulsen a las fuerzas malas del Lashón HaRá.

(Shem MiShemuel)

Resumen de la Perashá

La Perashá de Tazría continúa con el tema de la pureza de Israel, y sobre las impurezas originadas en el cuerpo, durante el parto y por las llagas del cuerpo y las ropas. Comienza con las leyes de la parturienta, quien debe purificarse en el Mikdash, y continúa con las distintas llagas en diferentes partes del cuerpo, y las leyes del Metzará, sobre qué hacer al padecer Tzaraat. Se analizan tanto las llagas sobre el cuerpo como las que surgen en las ropas.

DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBI DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA

“Cuando un hombre tenga en su piel Seet – llaga”- Seet se refiere a algo elevado, en relieve; este tipo de Tzaraat surge como consecuencia de la soberbia del hombre. “O Sapajat” – Sapajat se refiere a un parásito, causado por lo que desea el hombre conseguir bienes que no posee, que lo llenan por fuera pero no lo nutren por dentro. Y así escribió el Rambam, que todas las adquisiciones como la sabiduría o la fortaleza, y las demás virtudes, se fortalecen en el hombre y se vuelven parte de él, excepto la riqueza, lo cual se adhiere al hombre por fuera pero no se integra a su ser. “O Baheret” – Baheret es una piel blanca, que surge a quien hable Lashón HaRá, y empalidece a su prójimo, pues con el daño que le causa al hablar de él lo deja pálido, y lo hace perder el color de su piel. Esto se debe a que en el fondo tienen un deseo por los bienes, o la soberbia, o el desprecio al prójimo; esta llaga demuestra exteriormente su mal, ante todo el público, y por eso se llama Metzará – Motzi Ra, ‘saca el mal’, como está dicho (Shemot 32, 25) “y vio Moshé al pueblo, con su falta descubierta”, y explicaron los sabios que tuvieron Tzaraat. “Y será traído ante el Cohén” – no se purifica sino por medio de un Cohén, pues todo el que desciende de Aharón tiene las tres cualidades opuestas a éste: el Lashón HaRá causa peleas y separaciones entre hermanos, por ello debe ir ante Aharón quien se destacó por buscar la paz, y él podrá curarlo, ya que el amaba la paz y la perseguía. El orgullo también debe él repararlo, ya que era muy humilde, como dijo “y nosotros, ¿qué somos?”. También el deseo por las posesiones no se hallaba en Aharón, siendo que los Cohanim no tenían herencia en la tierra, y no recibían más de lo que les tocaba por su sacerdocio, volviéndose satisfechos con su parte, y no eran codiciosos deseosos de acrecentar sus bienes. Por ello correspondía que estos tres tipos de Tzaraat sean curados por medio de un Cohén.

(Kelí Iakar)

TUS OJOS VERÁN A TUS MAESTROS

Rabbi Eliezer Don Iejia – Eben Shetia

El conocido Gaón, agudo y experto en toda la Torá (palabras del Rab Itzjak Eljanan en su aprobación), no carecía de conocimiento alguno (Rabbi Shelomó Cohen en su aprobación). Sirvió como Rab en la ciudad de Lutzin, escribió el libro de preguntas y respuestas Eben Shetia. Toda su vida la pasó en el ámbito del estudio. Gozaba de buena salud, e invirtió todas sus fuerzas en la Torá, estudiándola y enseñándola. Los jóvenes de la ciudad y los alrededores estudiaban con él Guemará junto a sus comentarios, Shulján Aruj en leyes prácticas. También dictó cursos de Mishná y Guemará para todo público. combinó el estudio de Jasidut con la Halajá, cuidando toda costumbre en todos sus detalles, siempre con alegría. Periódicamente insistía en el cumplimiento de los preceptos entre el hombre y D's y entre él y su prójimo. Hizo hincapié en el cumplimiento de las leyes sobre medidas y pesos. Fue recto en todos sus actos. Siempre huyó del honor y los bienes materiales.

Toda su vida tuvo carencias. Varias veces la gente de su congregación quiso aumentar su sueldo, pero él se negó diciendo que repartan el dinero a los pobres. Daba Tzedaká de sus ganancias en secreto. Su erudición alcanzó fama, debido a sus dictámenes Halájicos. “Rabbi Leizer el sabio” era apodado en toda la región. Desde la mañana hasta la noche su casa se llenaba de litigantes que esperaban conocer sus decisiones en asuntos comerciales. Judíos de todos lados iban a aconsejarse con él, sobre diversos temas, debido a su gran sabiduría y conocimiento en temas de Halajá y vida cotidiana, y su inteligencia y agudeza.

(Guedolé HaDorot)

SOBRE LA HAFTARÁ

Así dijo D's el Eterno (Iejezkel 45, 18)

Quien viene por la puerta norte a arrodillarse saldrá por la puerta sur, y quien viene por la puerta sur saldrá por la puerta norte; no volverá por la misma puerta por la que entró, sino que por la opuesta

Explica el Gaón Rabbi Jaím Shmuelevitz: es natural el acostumbraimiento en el interior del alma del hombre. Cuando tiene una iniciativa positiva, invierte todo su esfuerzo en ella, siendo en principio como un fuego que arde, pero con el tiempo ese fuego se va apagando y desvaneciendo de a poco. Por ello debe el hombre cuidar que no se apague su fuego, manteniendo la llama constantemente, como al principio, y si lo hace verá éxito en su refinamiento y servicio a D's.

Encontramos en el comentario del Iabetz a Pirké Abot (1, 4), que explica el motivo del Pasuk que indica que quien venía por la puerta norte a arrodillarse debía salir por la puerta sur, y quien venía por la puerta sur salía por la puerta norte, diciendo que hizo hincapié D's en que no pase dos veces por el mismo lugar, para que no igual las puertas del Templo a las de su casa, ni sus paredes a las de su hogar. Eso fue lo que originó el pecado del becerro, pues el Ohel estaba junto a ellos, hasta que llegaron a desvalorarlo, y dijeron “haznos un dios”. Por ello Moshé Rabbenu, al notarlo, colocó el Ohel fuera del campamento, lejos de éste.

Un temor rodea a quien asciende al Gran Templo cuando entra por sus puertas, y para evitar que esa reverencia se disipe, insistió D's en que no salga por la misma puerta que usó para entrar, pues si la viera dos veces perdería el fervor, igualando las puertas y paredes del Templo a las de su casa. Vemos de aquí que quien sirve a D's debe cuidarse de esto, que todo entusiasmo que sienta no se vaya perdiendo, y debe esforzarse en mantener su frescura y ganas iniciales, para que siempre permanezca intacta y así podrá ascender constantemente.

LIDERAZGO – ESCLAVITUD

Ocurrió una vez con Rabbán Gamliel y Rabbi Iehoshúa que estaban viajando en un barco. Rabbán Gamliel llevó pan para comer durante el viaje, mientras que Rabbi Iehoshúa llevó pan más un excedente de harina. El viaje se extendió más de lo esperado, y Rabbán Gamliel agotó sus provisiones, y debió pedirle a Rabbi Iehoshúa un poco de harina. Le preguntó Rabbán Gamliel: ¿cómo supiste que el viaje se demoraría tanto, por lo que trajiste comida de más?

Le respondió: una estrella hay, que cada setenta años pasa y confunde a los marineros (ver Rashí), y me dije que tal vez pase y demore nuestro viaje más de lo esperado.

Le dijo Rabbán Gamliel: si eres tan sabio, ¿cómo es que debes viajar tanto para obtener tu sustento?

Le dijo Rabbi Iehoshúa: si así te preguntas sobre mí, deberías preguntarte sobre tus dos alumnos que están en tierra, Rabbi Elazar Ben Jismá y Rabbi Iojanán Ben Gudgedá, que pueden calcular cuántas gotas hay en el mar, y no tienen pan para comer ni ropas para vestir.

Se percató de ello Rabbán Gamliel, y decidió darles un buen puesto para que puedan sustentarse.

Cuando llego a tierra firme, mandó a llamarlos, pero ellos no vinieron debido a su humildad, pues huían de la grandeza, a pesar de su difícil situación. Los llamó de nuevo y vinieron a él. Les dijo: ustedes piensan que yo los quiero honrar para que lideren al pueblo – pero en verdad les estoy dando esclavitud! Ya que el liderazgo es una esclavitud para el hombre, pues recae en él el yugo de la gente, como está dicho (Melajim I 12) “y le dijeron a él, si hoy serás esclavo para este pueblo” (basado en Horiot 10a).

Cuando un sabio ocupa un cargo, le dice el Eterno: mientras no se te designaba, no eras responsable por la congregación. Ahora que ocupas un cargo – eres garante por toda la congregación (Ialkut Shimoní Mishlé 6). Dice D's: Yo soy santo y piadoso. Si tienes estas cualidades, acepta el liderazgo; pero si no las tienes, no lo aceptes. Por ello se le debe escapara a la grandeza y al liderazgo hasta el extremo.

UNA HISTORIA VÍVIDA

El Sandak que cuidó al caballo

“Y el día octavo circuncidará la carne de su prepucio” (12, 3).

Una vez, fue invitado Rabbi Natán Adler, maestro del Jatam Sofer, a ser Sandak (quien carga al niño durante la Milá) en una ciudad lejana a su hogar en Frankfurt.

A pesar del crudo frío y la nieve, salió Rabbi Natán al camino, llegó al destino y pudo cumplir la Mitzvá. Luego de la Milá, durante la comida festiva, se percataron todos que Rabbi Natán no estaba en la casa. Preocupados, comenzaron a buscarlo. Luego de un rato, lo hallaron parado afuera, tiritando de frío, y cuidando al caballo y la carreta que lo habían traído. Le preguntó el dueño de la casa “¿qué problema halló el Rab en la casa, que prefirió dejar el calor del interior para salir a la intemperie con el frío congelante?”. Rabbi Natán lo tranquilizó y dijo: “me apiadé del carrocerero, que quedó afuera cuidando a su caballo, mientras nosotros disfrutábamos del calor y las comodidades en el interior de la casa. Le propuse cambiar un rato, pero más no regreso...”. Los miembros de la familia comenzaron a buscarlo, y lo hallaron dormido junto a la estufa. Rabbi Natán no permitió que lo despierten. Sólo aceptó ingresar a la casa nuevamente cuando alguien lo reemplazó en el cuidado del caballo.

(Maasé Abotenu)